

Hay un campesino de la comunidad de Aguacate, en el norteño municipio de Esmeralda, que realizó la mayor inversión de su vida. Pagó con la moneda más valiosa: la solidaridad. Gracias a él, gran parte de las viviendas que se levantan tras el paso del ciclón Irma llevan un símbolo nacional.

Aroldo, el campesino con más casas en Esmeralda

Por Orlando Seguí Aguilar. Fotos: Otilio Rivero Delgado

“Las regalé todas. Hay que ayudar a las personas en momentos difíciles como estos y por eso no dudé en aportar lo que tenía”. Así responde Aroldo Hernández, un esmeraldense de 72 años, cuando le preguntan por qué obsequió las más de quinientas palmas para la construcción de viviendas.

Lo encontramos sentado en su ranchón con una sonrisa de guajiro noble, de esos a los que todos aprecian. Es grande y fuerte, tosco, de los que hablan alto y les gusta hacer reír.

“Aquí a mi finca vinieron varias autoridades del territorio a comprarme las palmas que el ciclón había tumbado y les dije rotundamente que no. Insistieron y me explicaron que las querían para construir casas a la población y les volví a decir que no —cuenta y ríe con picardía. Así los tuve un ratito hasta que les expliqué que en este tiempo de necesidades yo no vendía, que si querían las tablas se las regalaba, pero no aceptaba ningún peso”.

Esa broma ayudó a que muchas familias tuvieran hoy donde vivir.

—Si las hubiese vendido, ¿de qué cantidad de dinero podríamos hablar?

—Bueno, ahora las cobran por ahí como a seis pesos la tabla. A cada palma se le sacan dos trozos y a estos a su vez 15 tablas. Ahora multiplique 180 pesos por 500 palmas. ¡Eso es dinero! Pero en lo que hay que pensar es en lo que necesita el pueblo. Esta es mi forma de aportar.

Muchos lo tildaron de loco, pero siempre respondía: “Todo lo que tengo es gracias a la Revolución y hoy me tocó darle una mano a mi gente. Pa’ qué venderlas si yo por eso no me voy a volver ni más rico ni más pobre”.

Las cuchillas empleadas para pelar las palmas pertenecen también a este campesino que ha dedicado su vida a trabajar la tierra.

“El destrozo de Irma fue grande. Me afectó todo el plátano, un aguacatal y me mató tres animales, pero nosotros somos más fuertes que cualquier ciclón. Tenemos un arma mayor que el viento: la unidad”.

EL MEJOR MATERIAL PARA CONSTRUIR

A doce integrantes de la CPA Celia Sánchez Manduley, del municipio de Carlos Manuel de Céspedes, les dieron la tarea de levantar dos hogares para damnificados, uno en la comunidad Aguacate y otro en Jaronú. A solo tres días de continuo trabajo, los nuevos hogares estaban casi listos para entregar.

“Las viviendas están compuestas por un portal, sala, cocina-comedor, dos cuartos y un baño. Con los recursos en nuestras manos



Según Aroldo, aún quedan en pie cerca de 45 palmas, que de ser necesario también las regalaría.



Estas casas serán entregadas a aquellas familias que sufrieron derrumbes totales, priorizando siempre a los casos sociales.

las terminaríamos en cuatro o cinco días, pero a veces demoran en llegar las tejas o el cemento para el piso”, explica Reinaldo Fernández Pérez, quien es el jefe de servicio al frente de la CPA.

El grupo trabaja todos los días sin descanso de seis de la mañana, cuando los recogen en su municipio y los trasladan hasta aquí, hasta pasadas las cinco de la tarde.

“La disposición de la gente fue enorme. Dejamos a un lado nuestros problemas y dimos el paso al frente. Anteriormente la experiencia que teníamos era en la recogida de escombros, pero es la primera vez que nos enfrentamos a la tarea de construir”.

—Y entonces, sin experiencia, ¿cómo pueden levantar una casa con calidad?

—Sencillo. Tenemos un carpintero y un albañil, además de los instrumentos y conocimientos básicos, pero lo más importante y el principal material que nos enseña a levantar es la solidaridad y las ganas de ayudar al pueblo.

AGRADECIDOS DE POR VIDA

“Vivíamos en este mismo lugar y desde la vivienda del vecino donde nos evacuamos, pude observar cómo el ciclón desbarató todo mi rancho. Me entregaron la nueva hace alrededor de una semana. La actual está mucho más fuerte que la anterior, mi techo era de guano y ahora tengo tejas de fibrocemento, además de otras comodidades”.

Así dice muy contenta Yainde Andino González. Ella es de la comunidad de Lombillo, pero vive en Aguacate con su familia desde hace casi veinte años.

“Nos dieron la facilidad de pagar por descuento. El precio no llega a los 5 000 pesos y con mi trabajo en el campo lo puedo pagar”, agrega Pavel Eduardo Moreno Acevedo, de 39 años y dueño del hogar que construyó un contingente de una CPA de Najasa.

La pareja comenta que poco se pudo recuperar de su anterior domicilio. Al caerle el techo arriba a lo demás, la mayoría de las

tablas se partieron al igual que las ventanas, solo dos puertas se pudieron reutilizar; sin embargo, ahí apareció la mano amiga de Aroldo, todos conocen que sus casas salieron del patio del vecino.

“A ese hombre lo estimamos mucho por aquí, porque siempre colabora. Yo, por ejemplo, en la construcción de mi hogar ayudé en lo que pude porque conozco un mundo de vacas y tractores, pero en la albañilería estoy bota’o. Ahora tengo una mejor vivienda, estamos a la espera de la loza sanitaria y del tendido eléctrico que también será nuevo. Más feliz no puedo sentirme porque de ver mi casita completa en el suelo a tener este ‘casón’, vaya, puedo decir que la Revolución y su gente me han salvado”.

Muchas son las familias que ahora duermen más seguras, como también hay por ahí otros gigantes como Aroldo, escondidos en silencio, que se crecen ante las dificultades.

El Alma Máter de la recuperación

Texto y fotos: Alexei Nápoles González (Colaborador)

Quisieron la naturaleza y las coincidencias históricas que en el aniversario 50 de la Universidad de Camagüey (UC) Ignacio Agramonte Loynaz, este centro demostrara, ahora ante los desastres ocasionados por el huracán Irma, la fortaleza humana y el ejemplo de solidaridad que sus profesores y estudiantes representan para la sociedad.

Muestra de ello es la brigada de 50 trabajadores y alumnos de esa institución que desde el pasado jueves apoya las labores de reconstrucción de viviendas que tienen lugar en Playa Piloto, en el municipio de Sierra de Cubitas.

“La comitiva rotará a sus miembros cada semana y recibirá más mano de obra los sábados; mientras que el movimiento de artistas aficionados y los diferentes proyectos comunitarios arribarán mañana para alegrar los corazones de los habitantes, como lo han hecho con los vecinos de otras regiones”, aseguró Yosvany García Núñez, secretario general del Buró Sindical en la UC.

Además de participar en la recuperación de asentamientos como Los Coquitos, la Universidad llegó los dos últimos domingos a los consejos populares de La Gloria y Palma City, dos comunidades que vieron destruido gran parte de su fondo habitacional y que con el concurso también de los vecinos, el Partido, el Gobierno y otras instituciones comenzaron a cambiar su imagen.

“Orgullosos estamos de nuestros muchachos y el claustro, porque han dado una respuesta muy favorable, propiciando con el arte y sus habilidades profesionales que



continúe elevada la motivación de los pobladores de la zona norte por recuperar lo destruido”, opinó el rector, Dr. C. Santiago Lajes Choy.

Ambos poblados disfrutaron de la brigada artística, que incluye en su espectáculo variados números de magia y telepatía, la presentación de monólogos y de dúos musicales; además se sumaron algunos talentos locales que hicieron reír, bailar y, sobre todo, levantar el ánimo a quienes todavía les faltan miles de gotas de sudor por entregar.



Otras grandes atracciones, en especial para los niños, constituyeron los juegos deportivos guiados por los profesores de la Facultad de Cultura Física; en tanto los alumnos de Veterinaria vacunaron las mascotas y animales de cría, y los de Ingeniería Eléctrica repararon equipos electrodomésticos y algunos ventanales averiados.

También la institución brindó alimentos, tocó con el corazón las puertas de los habitantes encamados y discapacitados para interesarse por su estado de salud; y trasladó comestibles a los vecinos que se encontraban en zonas más intrincadas levantando casas o descargando materiales en el punto de venta.

Antes del paso del evento meteorológico ya la Universidad de Camagüey impactaba con su humanismo y profesionalidad en las comunidades complejas del territorio; ahora que el trabajo es doble, también es doble la alegría de sentir que con su Alma Máter, devuelve esperanza y vida.